Historia del profeta y santo Rey David

Madrid

[1983?]

Reel: 44 Title: 6

BIBLIOGRAPHIC RECORD TARGET
PRESERVATION OFFICE
CLEVELAND PUBLIC LIBRARY

RLG GREAT COLLECTIONS
MICROFILMING PROJECT, PHASE IV
JOHN G. WHITE CHAPBOOK COLLECTION

Master Negative Storage Number: OCI00044.06

Control Number: ADT-5140
OCLC Number : 29715921

Title : Historia del profeta y santo Rey David, sacada fielmente de la Sagrada Biblia y de los escritos de los Santos Padres.
Imprint : Madrid : [Hernando, 1893?]
Format : 23 p. ; 22 cm.
Note : Cover title.
Note : Title vignette.
Subject : David, King of Israel.
Subject : Chapbooks, Spanish.

MICROFILMED BY
PRESERVATION RESOURCES (BETHLEHEM, PA)
On behalf of the
Preservation Office, Cleveland Public Library
Cleveland, Ohio, USA
Film Size: 35mm microfilm
Image Placement: IIB
Reduction Ratio: 8:1
Date filming began: 9-27-94
Camera Operator: CS

(TRES PLIEGOS.)



HISTORIA

DEL PROFETA Y

SANTO REY DAVID,

sacada fielmente de la Sagrada Biblia y de los escritos de los Santos Padres.



MADRID.
Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.


ES PROPIEDAD

HISTORIA

DEL PROFETA Y

SANTO REY DAVID.

CAPITULO PRIMERO.

De quién era hijo David.—Su infancia y su mocedad.—Samuel le unge por rey.—Toca el arpa delante de Saul.— Vuelve á su oscuridad.—Vence al gigante Goliat.—Envidia de Saul, llegando al estremo de quererle matar. —Michol le ayuda á huir.—Desgraciada muerte de los padres de David.

Jesé, por otro nombre Isaí, fué el padre de David. Era de la tribu de Judá y descendia en línea recta de aquel virtuoso Booz, en cuyo corazon se hicieron lugar las prendas de la espigadera Ruth. De sus ocho hijos era David el menor y el mas agraciado de todos; su rostro era hermoso, bien fornidos sus miembros, de gallarda presencia y de rubio cabello, aunque algo crespado. A un natural dócil y en estremo sencillo reunia una infinidad de habilidades que pocos tienen á su edad. Mientras que sus hermanos servian á su rey con las armas, él cuidaba del ganado de su casa, ocupacion á que su padre le habia dedicado.

Hecho David un verdadero pastorcillo, pasaba alegre su vida con los otros pastores, á los que distraia agradablemente, ya tocando el arpa, en lo que era muy diestro, ya cantando bonitas canciones que su imaginacion creaba. Pero si la necesidad le obligaba, las mismas manos que tan dulcemente tañian el arpa, luchaban contra los osos y leones. Si por casualidad una de estas fieras le robaba alguna oveja ó algun corderito, David corria á ella y de sus garras sacaba victorioso la inocente victima, dando muestras de un valor á toda prueba.

En esta época de la vida de David fué cuando Samuel, por mandato del Señor, se presentó en casa de Jesé para ungir por rey á uno de sus hijos. Fuéselos presentando el anciano padre al profeta á uno á uno, no haciéndolo con David por creer que sus pocos años no eran merecedores de la celeste eleccion; pero se equivocó: preguntó el profeta á Jesé si tenia su otro hijo, y habiéndole contestado que sí, le ordenó que se lo presentára; hízolo así Jesé escusándose de no haberlo hecho antes por la razon antedicha. A esta sazon llegó David del campo y tomándole su padre de la mano, se lo presentó á Samuel. Apenas le vió este cuando, sintiendo la voz de Dios que le hablaba al alma, esclamó diciendo que aquel era el elegido del Señor, y pasó luego á ungirle, cuya uncion hizo que al instante mismo se apoderase del ungido el espíritu de Dios. Infundióse en su pecho la fortaleza Divina, cobró el alma nuevo valor y el corazon cobró nuevo aliento.

Despues de haber ungido á David Samuel se retiró á Ramatha y el jó-

[illegible]

ES PROPIEDAD

[illegible]

Hecho David [illegible] otros pastores, [illegible] lo que era muy diestro, [illegible] creaba. Pero si la necesidad [illegible] una de estas fieras [illegible] de un valor á toda prueba.

En esta época de la vida de David [illegible] Señor: se presentó en [illegible] Fueles presentado [illegible] con David por creer que sus pocos años [illegible] eleccion; pero se equivocó [illegible] habiéndole contestado que sí, le ordenó [illegible] de no haberlo hecho antes [illegible] zon llegó David del campo y [illegible] tó á Samuel. Apenas le vió [illegible] luego á ungirle, cuya uncion [illegible] espíritu de Dios. Infundióse en su pecho [illegible] el alma nuevo valor y el corazon cobró nuevo aliento.

Despues de haber ungido á David Samuel [illegible]

HISTORIA

DEL PROFETA Y

SANTO REY DAVID.

CAPITULO PRIMERO.

De quién era hijo David.—Su infancia y su mocedad.—Samuel le unge por rey.—Toca el arpa delante de Saul.—Vuelve á su oscuridad.—Vence al gigante Goliat.—Envidia de Saul, llegando al estremo de quererle matar.—Michol le ayuda á huir.—Desgraciada muerte de los padres de David.

Jesé, por otro nombre Isaí, fué el padre de David. Era de la tribu de Judá y descendia en línea recta de aquel virtuoso Booz, en cuyo corazon se hicieron lugar las prendas de la espigadera Ruth. De sus ocho hijos era David el menor y el mas agraciado de todos; su rostro era hermoso, bien fornidos sus miembros, de gallarda presencia y de rubio cabello, aunque algo crespado. A un natural dócil y en estremo sencillo reunia una infinidad de habilidades que pocos tienen á su edad. Mientras que sus hermanos servian á su rey con las armas, él cuidaba del ganado de su casa, ocupacion á que su padre le habia dedicado.

Hecho David un verdadero pastorcillo, pasaba alegre su vida con los otros pastores, á los que distraia agradablemente, ya tocando el arpa, en lo que era muy diestro, ya cantando bonitas canciones que su imaginacion creaba. Pero si la necesidad le obligaba, las mismas manos que tan dulcemente tañian el arpa, luchaban contra los osos y leones. Si por casualidad una de estas fieras le robaba alguna oveja ó algun cordérito, David corria á ella y de sus garras sacaba victorioso la inocente victima, dando muestras de un valor á toda prueba.

En esta época de la vida de David fué cuando Samuel, por mandato del Señor, se presentó en casa de Jesé para ungir por rey á uno de sus hijos. Fuéselos presentando el anciano padre al profeta á uno á uno, no haciéndolo con David por creer que sus pocos años no eran merecedores de la celeste eleccion; pero se equivocó: preguntó el profeta á Jesé si tenia su otro hijo, y habiéndole contestado que sí, le ordenó que se lo presentára; hízolo así Jesé escusándose de no haberlo hecho antes por la razon antedicha. A esta sazon llegó David del campo y tomándole su padre de la mano, se lo presentó á Samuel. Apenas le vió este cuando, sintiendo la voz de Dios que le hablaba al alma, esclamó diciendo que aquel era el elegido del Señor, y pasó luego á ungirle, cuya uncion hizo que al instante mismo se apoderase del ungido el espíritu de Dios. Infundióse en su pecho la fortaleza Divina, cobró el alma nuevo valor y el corazon cobró nuevo aliento.

Despues de haber ungido á David Samuel se retiró á Ramatha y el jó-

ven pastor volvió á guardar sus ganados, sin que el orgullo por su categoría hiciera mella alguna en su tierno corazon.

Estaba un dia divirtiéndose tocando el arpa junto á sus compañeros, cuando de repente un enorme leon se arrojó á su ganado, hace presa de un tierno corderillo y huye con él por la espesura de un monte. Corren al momento todos los pastores con sus ondas y perros tras de la fiera, pero esta se cuadra y les hace cara, obligándoles á retirarse. David, empero, nada teme; por todos lados la sigue, se mete con ella por las espesuras del monte, hasta que finalmente logra alcanzarla. Trabóse entonces una terrible lucha. David agarra por las melenas al leon y le obliga á soltar al corderillo que, aunque algo herido, volvió á buscar á su madre, dando tiernos balidos: aprieta con sus nervudos brazos á la arrogante fiera y á los pocos momentos cae sin vida el rey del desierto. Todos los pastores aplaudieron tan grande hazaña, pues aun cuando estaban acostumbrados á verle luchar con los osos, y á que hiciera huir á los leones, no habia sido con la gloria de esta vez, de rescatar la presa y dar muerte á la fiera.

Como esta hizo otras muchas hazañas mientras estuvo en los montes de Belén, preludios todos de lo que tendria que obrar algun dia en el alto puesto á que estaba destinado.

Reinaba en este tiempo en Israel Saul, que aun cuando fué ungido por órden del Señor, este le retiró su gracia en castigo de su ambicion y de su soberbia. Fuéle á comunicar tan triste nueva el mismo que le habia ungido, y fué tal la pesadumbre que recibió Saul que, dejándose apoderar de una gran melancolía, cayó enfermo de peligro. Cuantos remedios le recetaban los médicos no producian efecto ninguno y trataron, por fin, de ver si la música le distraia un poco. Llamaron á diferentes músicos; pero nada alcanzaban, hasta que la fama de David en el arpa hizo que se le presentaran. En cuanto puso el jóven pastor los dos dedos en el instrumento dando las primeras notas cesó repentinamente el dolor del rey. Conociendo este su mejoría hizo mil agasajos á David, nombróle su paje mas querido, dándole todo cuanto podia apetecer. Mas la envidia, que nunca duerme, hizo que indispusieran al músico con el rey, llegando al estremo de que este tuvo que despedirle, enviándolo á sus padres otra vez.

A los dolores que de nuevo volvieron á apoderarse de Saul se juntaron las tropelías que diariamente estaban cometiendo los filisteos, los que, reunidos en poderoso ejército y señoreados de parte de su reino, llenaron de pavor á todo Israel. Reunió Saul sus tropas para dar batalla al enemigo, pero un terror pánico se apoderó de todos al ver tan grande ejército, y mas su miedo aumentó el ver que el capitan que le mandaban era un gigante llamado Goliat, el que, fiado de sus hercúleas fuerzas, salió á retar, cuerpo á cuerpo, á Saul, y no una sino muchas veces. Lleno de ira el rey de verse insultar de aquel modo y temiendo por otra parte el arriesgarse á una lucha desigual, hizo pregonar por todo su ejército de que ofrecian muy grandes premios al que se atreviera á admitir el desafío del soberbio Filisteo.

Como hemos dicho anteriormente los hermanos de David estaban al servicio del rey, y por consiguiente, en el ejército que habia salido á luchar con los filisteos. Deseando Jesé saber noticias de ellos y al mismo tiempo enviarles algun socorro, envió á David, quien llegado que hubo al campo, lo primero que oyó fué el pregon que mandó publicar el rey. Palpó el miedo

que reinaba en todos los corazones, y lleno de indignacion al ver que nadie salia como á campeon de su Dios y de su patria, esclamó: «Quién es este »bastardo que con tanta osadía se atreve á menospreciar los ejércitos de mi »Dios? ¿Quién es este incircunciso para atrevimientos tales? ¿Un filisteo vil »ha de prevalecer contra la justicia? ¿Ha de permitir el cielo que se vaya »sin castigo? ¡Oh, quién tuviera licencia para entrar en la lid y admitir el »combate! ¡Oh! quién fuera el dichoso de hacer tan justa venganza!»

Habiendo llegado á oidos de Eliab, hermano mayor de David, lo que este decia, le llamó enojado y le dijo: «Quién te mete á tí en lo que no te im»porta? Ea, procura cojer tu hato y marchar á casa, no vengas aquí á »darnos que sentir.» Escuchó con calma el jóven pastor tal reprimenda y no le contestó mas que estas cortas palabras: «Hermano, ¿qué es lo que te »he hecho para indignarte contra mí? ¿Ha sido esto mas que hablar sin »perjuicio alguno?» Y al decir esto se separó de su hermano.

Un suceso tan estraño hizo mucho ruido entre las tropas de Saul, hasta que llegó á oidos de este, quien mandó que inmediatamente buscasen al valiente jóven. Llegado que hubo David delante del rey, le habló en estos términos: «Yo soy, señor, de quien estais informado, y porque veais que »corresponde mi esfuerzo á lo que os he dicho, solo espero la licencia vues»tra para ir á domar los brios de ese filisteo, que el celo de la Ley y la »honra me escitan.»

Grande gusto mostró Saul al oir el valor y denuedo de David; mandóle vestir con sus propias armas, mas su peso embarazaba al jóven de tal modo que se vió obligado á abandonarlas. Tomó, pues, su báculo y su honda y salió en busca del enemigo con todo el valor que imaginar se puede. Al pasar por un arroyo escogió cinco piedras, que metió en el zurron, y así pertrechado se presentó á Goliat, quien al verle tan muchacho y desarmado le llenó de insultos y desprecios. A todos ellos se contentó David con contestarle las siguientes palabras: «Ningun temor me causan tus amenazas »y tus armas; yo vengo á pelear en nombre del Señor de los ejércitos, á »quien hoy has menospreciado, por lo que mi Dios te pondrá luego en mis »manos. Te cortaré la cabeza y los cadáveres fríos de tus gentes, de quie»nes será presto tumba este campo, los daré para sustento á las bestias, para »que conozca el mundo quién es el Dios de Israel, que para salvar á su pue»blo, no necesita de armas.»

Lleno de cólera Goliat empuña la formidable lanza y se arroja á David para traspasarle con ella, mas tomando campo el jóven pastor, arma la honda, la agita velozmente, y silbando la piedra por los aires se clava en la frente del coloso. A tan rudo golpe cae este al suelo sin sentido, y llegándose á él David le corta la cabeza con su misma espada, espada enorme que á muchos habia amedrentado. Viendo los filisteos muerto á su capitan, emprendieron la fuga; pero seguidos de cerca por las tropas de Saul, murieron muchísimos de ellos, cubriendo sus cadáveres aquel campo, como habia profetizado David. De todos los despojos que se cogieron se contentó este con las armas del jigante, las que ofreció como presente á su Dios.

Lleno de gozo Saul por la victoria alcanzada, mandó á Abner se informase de quién era aquel valeroso jóven, y el enviado cumplió su mision presentando David al rey para que este por sí mismo le interrogara. A todas las preguntas, que con mucho agrado le hizo el rey, David contestó

»¿Ya ignoras, señor, ya desconoces, mi rey, á tu siervo humilde, que tantas veces al son de su instrumento fué alivio de tus fatigas y destierro de tus »males? Yo soy David, hijo de Isaí, descendiente de la nobilísima tribu de »Judá; tan siervo vuestro y deseoso de tus felices progresos, que sus tres »hijos mayores y hermanitos mios quiso se alistasen los primeros para servir»te en esta guerra. Su ánsia y cuidado del estado de ella fué la causa de en»viarme aquí al ejército. Vine á sazon que el filisteo arrogante retaba á »todo Israel; sentí el oprobio en el alma, tocóme Dios al corazon, y celoso »de su honra, me ofrecí al desafío. Como era causa suya, me infundió alien»tos, me vistió de brios, me dió la victoria, que rindo á tus plantas, para »que cual tuya la celebres y la aclames como propia.»

Mucho gusto tuvo Saul en reconocer á David, y despues de haberle llenado de regalos le hizo capitan de sus guardias. Todos los grandes de la córte le obsequiaron tambien á su vez, y el príncipe Jonathás, mas que todos, le honró con sus vestidos y los dos hicieron pacto de amistad perpétua. Mandó Saul, para honrar mas á David, que se celebrase con grande solemnidad la victoria y que el jóven vencedor entrase en triunfo en Jerusalen para que todo el mundo le viera y aplaudiera.

Llegó el dia señalado, el que fué para David un segundo triunfo segun era victoreado por todos partes. Tras de él iba el pueblo todo gritando

Hirió Saul á mil, y
David á diez mil.

Pronto la envidia se apoderó del corazon de Saul al ver tan victoreado al que ayer era su último vasallo; lleno de enojo contemplaba el que su pueblo le celebrara ya á él menos que á aquel advenedizo, y desde este momento ya comenzó á temer que David le quitase la corona, cumpliéndose de este modo la profecía que le echara Samuel de órden de Dios. Desde este momento juró en su interior perder á David. Pero en cuanto profirió tal juramento, sus dolores, que habian ya desaparecido, volvieron con mas intensidad. En cuanto supo David la dolencia del rey tomó el arpa, creyendo que, cual antes, sus dulces sones el dolor templarian; mas no sucedió ahora; antes al contrario, los dolores se hacian mas intensos. Lleno de ira Saul coge un venablo, y arrojándolo con furia contra David le hubiera atravesado de fijo, si este, viendo la accion, no hubiera desviado el cuerpo. Marchóse al instante mismo de palacio y se fué á Belén con su familia.

En cuanto supo Saul la ausencia de David, conoció lo mal que se habia portado con él, y temiendo por otra parte que, confiando en lo querido que era del pueblo David, no se vengara, buscó medios para atraerle otra vez á su lado; pero con la idea siempre de jugarle una mala partida en cuanto le fuera dable. Escusado es decir de los medios que usó para volverse á traer á su lado á David; llegado que hubo, le recibió con muestras de muchísimo cariño; nombróle tribuno, haciéndole jefe de 1,000 hombres, cuyo empleo era tenido en grande honra, pues era de los primeros en ir á las guerras, y aun cuando Saul se lo dió para que en ellas encontrara la muerte, el protegido de Dios solo victorias y triunfos encontraba.

Viendo que por este medio nada alcanzaba, determinó Saul de valerse de otros, y llamando un dia á David le ofreció para esposa á la infanta Merole, pero con la condicion de que era preciso emprediese un hecho que fuera de mucho valor y que de él saliera victorioso. Admitió sin titubear

el arrogante mozo, y en todas cuantas empresas se metió, por atrevidas que fueran, siempre salia con victoria. Envidioso de tanta gloria Saul, faltó á su palabra, entregando á un tal Adriel la prometida infanta; pero David, aun cuando sintió el agravio, se absluvo de proferir ni una sola queja, y poniendo los ojos en la otra infanta, llamada Michol, halló una correspondencia tal cual él se la merecia.

Pronto informaron al rey de estos amores; mas él, en vez de alterarse (maquinando sin duda un nuevo medio para deshacerse de David), dijo que se holgaria mucho de que tal matrimonio se efectuara, y que así se lo podian participar á David; mas este, prudente, contestó á los que la nueva le dieron: «¿Quién soy yo para casar con una infanta? ¿Yo yerno de un rey, sin tener rentas? Michol se casará con quien mas la mereciere, y tenga bienes con que dotarla.» Dada á Saul esta respuesta, contestó que dispensaba á David del dote, con tal que le presentara cien cabezas de filisteos; que si tal hazaña hacia le daria en premio á su hija. Lo que procuraba el rey con esta nueva empresa era poner en peligro la vida de su émulo, pues creia que una vez en el campo David, los filisteos vengarian en él sus pasadas derrotas. Mas sucedió todo lo contrario: David atacó con los suyos á una multitud de acaronitas, y dejó en el campo doscientos de ellos muertos, y de sus cabezas hizo presente al rencoroso Saul. A pesar suyo tuvo que cumplir este su palabra y los amantes fueron unidos en estrecho lazo. Amábanse con tierno cariño Michol y David, y esto, que debia cautivar el corazon de Saul, no hizo mas que dar pábulo á su rencor hácia el jóven esposo, pues veia en él á un usurpador mas bien que á su propio yerno. Resuelto ya, concertó con los suyos el modo de matarle; pero instruido de ello Jonathás avisó á David para que se ausentase de palacio. Ocultóse David en su propia casa y su tierna esposa procuraba consolarle en cuanto le era dable, mientras que Jonathás, por su parte, procuraba, á fuerza de razones, aplacar el enojo del rey. Consiguiólo finalmente, y David volvió á la gracia de Saul.

Poco duró, sin embargo, tal estado, pues como la envidia era el motor principal, cada hazaña de David era un nuevo motivo para avivar el enojo y la ira de Saul. Atrevidos los filisteos, trataron otra vez de entrar en el reino, pero David les salió al encuentro y les batió por completo, ganando un riquísimo botin. Creyó que tal victoria seria apreciada por Saul, mas sucedió todo lo contrario: le volvió á este su mal, y queriendo, cual en otro tiempo, suavizarlo David con los ecos de su arpa, fué tanto lo que se irritó el rey, que cogiendo una lanza, que junto á sí tenia, la arrojó con tal fuerza contra David, que á no desviarse este, hubiera encontrado una segura muerte, pues la lanza se clavó fuertemente en la pared.

Viendo esto David se marchó á su casa, y en pos de él envió Saul á sus agentes para que le rodearan, de modo que no pudiera David marcharse y con órden de prenderle al dia siguiente y darle muerte. La bondadosa Michol procuraba mitigar el dolor de su esposo, diciéndole que no se afligiera, que aun cuando estuviese en gran peligro, este podia salvarse, que ella gustosa daria su propia vida para salvar la de su adorado compañero. Gracias á tan prudente mujer, David se pudo escapar, cuando era ya entrada la noche, descolgándose por una ventana que daba fuera de la ciudad, y para que tuviera tiempo de ponerse á cubierto de las pesquisas del rey,

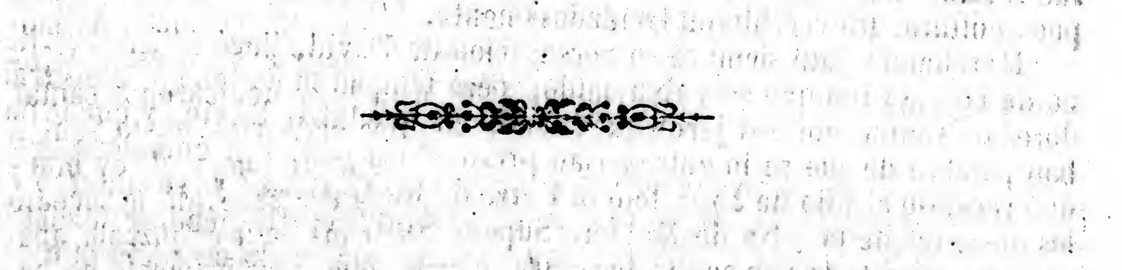
fingió Michol que David se habia puesto malo; y para que dieran mayor crédito á su ficcion, colocó una estátua en su cama, en el sitio que debia ocupar su esposo, y cubiertos de lágrimas los ojos, fué lamentando su desdicha por todo el palacio. Al momento todo fué confusion en la casa, y de boca en boca llegó la noticia á los agentes, que de contínuo la estaban, de modo que era ya entrado el dia y no sabian qué hacer, hasta que Saul, no teniendo ninguna razon de ellos, envió á otros agentes, para que si los primeros no habian cumplido su mandato, estos lo cumplieran. Llegado que hubieron, recibíalos Michol con los ojos preñados de lágrimas; preguntáronle por David, diciéndole la órden que de su rey tenian; pero ella, con razones, les fué entreteniendo, dando así tiempo á su querido esposo para huir, hasta que convencidos de la enfermedad, se marcharon los enviados, diciendo á Saul como David estaba enfermo en la cama, por cuya razon no habian ejecutado su mandato. Preguntóles Saul si lo habian visto, y contestáronle ellos que no; pero que la confusion que en la casa habian visto les probaba claramente lo muy cierto que era. Incrédulo se mostró Saul, y por lo tanto, les volvió á enviar con la precisa órden de que, enfermo ó sano, le prendiesen inmediatamente. Volviéronse, pues, y habiéndoles preguntado Michol á qué volvian le contestaron que á llevarse á David aun cuando para ello fuese necesario llevárselo en su propia cama. Merced á sus lágrimas, pudo detenerles todavía algun tiempo la amante esposa, y cuando no hubo ya otro recurso que llevárselo al cuarto de David, ella misma les condujo á él. Figúrese el lector cuál quedarian, viéndose tan burlados, y hallando, en vez de David enfermo, una estátua cualquiera que su lugar ocupaba. Corrieron al momento al rey, contáronle lo sucedido, y este, sin dilacion, mandó llamar á su hija Michol. En cuanto la tuvo en su presencia, lleno de enojo y rebosando ira, la dijo: «¿Cómo, osada, te atreves á »hacer tal engaño? ¿Así te burlas de mi majestad? ¿Cómo antepones á la »vida de tu padre, la vida de su enemigo?» Á tales razones contestó Michol con otro nuevo engaño, diciendo: «Padre mio, ¿qué podia hacer una »pobre mujer forzada de un marido con un puñal á los pechos? Vióse David cercado de su gente, y así, amagándome, hizo que buscára medio de »librarle. Busqué esta traza, pensando fuera entretenida, para apaciguar »tu enfado. Mas, padre mio, si esto ha sido yesca al fuego de tu enojo, ful»mina contra mí los rayos de tus iras, que pues que David y yo somos una »alma, con quitarme á mí la vida le darás á él la muerte.» Y al decir esto, un torrente de lágrimas manó de sus ojos.

Poca mella hicieron en Saul las tiernas lágrimas de su hija; tenaz en su venganza, buscó por todos los medios saber el paradero de David, hasta que averiguó que se hallaba en Ramatha en compañía de Samuel. Al momento envió allá emisarios para que le dieran la muerte; pero estos lejos de cumplir, se convirtieron en discípulos del justo, y se dedicaron á cantar divinas alabanzas con los profetas. En pos de estos emisarios envió Saul á otros, que, cual los primeros, se convirtieron. Lleno de enojo el rey marchó en persona á Ramatha, y lo que á sus agentes habia sucedido le sucedió tambien á él mismo. No fiando David en aquella calma, que él juzgaba aparente, se informó por su amigo Jonathás, y supo que efectivamente no habia desaparecido el rencor que Saul le tenia; y temiéndolo todo de tan pertinaz perseguidor, se marchó con algunos criados fieles á la ciudad de No-

bé, donde á la sazon estaba el arca del Testamento. Llegó á dicha ciudad bastante necesitado, y Achimelech, gran sacerdote de ella, le socorrió, dándole de los panes santificados, para remediarle mas pronto, y junto con ellos le entregó tambien la espada con que el jóven pastor habia degollado al terrible jigante filisteo, y que como hemos dicho al principio, la habia entregado por ofrenda al Tabernáculo en agradecimiento de la victoria que habia conseguido. Poco se detuvo David en Nobé, pues todo su anhelo era salir de Judea, porque Saul habia ya mandado pregonar que castigaria con pena de muerte al que le ocultase ó diese acogida. Así perseguido llegó David á Geth, y su rey Achis, aunque de religion contraria, le recibió con toda afabilidad, ofreciéndole un seguro asilo; pero los principales de palacio, envidiosos del israelita, le pusieron mal con el rey, y no tuvo otro recurso el pobre perseguido que fingirse loco, por lo cual mandó Achis que le echaran de palacio. Otra vez errante David, se volvió á Israel, y se ocultó en la cueva de Odollam, en cuyos desiertos encontró compañeros que, perseguidos de la fortuna, en ellos se habian refugiado.

Temiendo los padres y hermanos de David que Saul, no pudiendo vengarse en este, se cebara en ellos, dejaron la ciudad de Belén y se fueron á Odollam, á juntarse con su pobre hijo y hermano, desde donde reunidos ya en número de mas de cuatrocientos hombres, se fueron á poner bajo la proteccion del rey Moab. Admitióles este muy gustoso y por súplica de David les señaló para residencia una fortaleza fronteriza con Judá, para que desde ella defendiesen el reino.

Tranquilo estaba David en su nueva vivienda, cuando un dia se le presentó el profeta Gad, y le dijo que era preciso que se marchara del reino de Moab; pues mas le valia vivir entre zozobra y trabajos en una tierra que adoraban al verdadero Dios, que no lleno de tranquilidad y placeres en un reino idólatra que al Señor de sus abuelos desconocian. Que aun cuando en lo primera arriesgaba la vida era mucho peor lo que en la segunda arriesgaba; pues era perder el alma con el mal ejemplo. Mandóle que se fuese á Judá; que nada temiera de las persecuciones de Saul, que pues era ungido por el Señor, el Señor no habia de abandonarle en sus trabajos. Sumiso David siguió los consejos del profeta, y sólo sintió tener que marcharse sin sus padres y demás parientes; pues de hacerlo era hacer entrar en sospechas á Moab, de quien temia que, viéndose ofendido de él, tomasen venganza de ellos. Efectivamente, salieron ciertos sus temores, pues apenas supo el rey que David con algunos compañeros habia salido de su reino, que creyéndose ultrajado, hizo prender á José y toda su familia, y sin que súplicas le aplacaran, ni razones le convencieran, mandó pasarlos á todos á cuchillo: ¡hazaña digna de un monarca gentil!



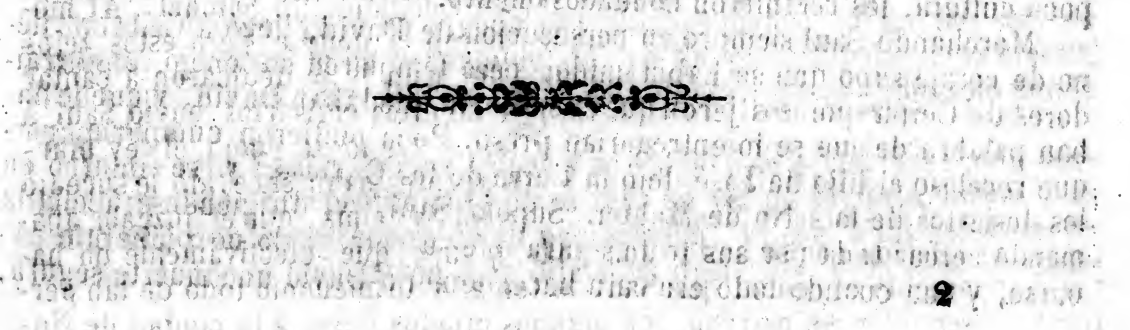
fingió Michol que David se habia puesto malo; y para que dieran mayor crédito á su ficcion, colocó una estatua en su cama, en el sitio que debia ocupar su esposo, y cubiertos de lágrimas los ojos, fué lamentando su desdicha por todo el palacio. Al momento todo fué confusion en la casa, y de boca en boca llegó la noticia á los agentes, que de contínuo estaban, de modo que era ya entrado el dia y no sabian qué hacer, hasta que Saul, no teniendo ninguna razon de ellos, envió á otros agentes, para que si los primeros no habian cumplido su mandato, estos lo cumplieran. Llegado que hubieron, recibiólos Michol con los ojos preñados de lágrimas; preguntáronle por David, diciéndole la órden que de su rey tenian; pero ella, con razones, les fué entreteniendo, dando así tiempo á su querido esposo para huir, hasta que convencidos de la enfermedad, se marcharon los enviados, diciendo á Saul como David estaba enfermo en la cama, por cuya razon no habian ejecutado su mandato. Preguntóles Saul si lo habian visto, y contestáronle ellos que no; pero que la confusion que en la casa habian visto les probaba claramente lo muy cierto que era. Incrédulo se mostró Saul, y por lo tanto, les volvió á enviar con la precisa órden de que, enfermo ó sano, le prendiesen inmediatamente. Volviéronse, pues, y habiéndoles preguntado Michol á qué volvian le contestaron que á llevarse á David aun cuando para ello fuese necesario llevárselo en su propia cama. Merced á sus lágrimas, pudo detenerles todavía algun tiempo la amante esposa, y cuando no hubo ya otro recurso que llevárselo al cuarto de David, ella misma les condujo á él. Figúrese el lector cuál quedarian, viéndose tan burlados, y hallando, en vez de David enfermo, una estátua cualquiera que su lugar ocupaba. Corrieron al momento al rey, contáronle lo sucedido, y este, sin dilacion, mandó llamar á su hija Michol. En cuanto la tuvo en su presencia, lleno de enojo y rebosando ira, la dijo: «¿Cómo, osada, te atreves á »hacer tal engaño? ¿Así te burlas de mi majestad? ¿Cómo antepones á la »vida de tu padre, la vida de su enemigo?» A tales razones contestó Michol con otro nuevo engaño, diciendo: «Padre mio, ¿qué podia hacer una »pobre mujer forzada de un marido con un puñal á los pechos? Vióse Da»vid cercado de su gente, y así, amagándome, hizo que buscara medio de »librarle. Busqué esta traza, pensando fuera entretenida, para apaciguar »tu enfado. Mas, padre mio, si esto ha sido yesca al fuego de tu enojo, ful»mina contra mí los rayos de tus iras, que pues que David y yo somos una »alma, con quitarme á mí la vida le darás á él la muerte.» Y al decir esto, un torrente de lágrimas manó de sus ojos.

Poca mella hicieron en Saul las tiernas lágrimas de su hija; tenaz en su venganza, buscó por todos los medios saber el paradero de David, hasta que averiguó que se hallaba en Ramatha en compañía de Samuel. Al momento envió allá emisarios para que le dieran la muerte; pero estos lejos de cumplir, se convirtieron en discípulos del justo, y se dedicaron á cantar divinas alabanzas con los profetas. En pos de estos emisarios envió Saul á otros, que, cual los primeros, se convirtieron. Lleno de enojo el rey marchó en persona á Ramatha, y lo que á sus agentes habia sucedido le sucedió tambien á él mismo. No fiando David en aquella calma, que él juzgaba aparente, se informó por su amigo Jonathas, y supo que efectivamente no habia desaparecido el rencor que Saul le tenia; y temiéndolo todo de tan pertinaz perseguidor, se marchó con algunos criados fieles á la ciudad de No-

bé, donde á la sazon estaba el arca del Testamento. Llegó á dicha ciudad bastante necesitado, y Achimelech, gran sacerdote de ella, le socorrió, dándole de los panes santificados, para remediarle mas pronto, y junto con ellos le entregó tambien la espada con que el jóven pastor habia degollado al terrible jigante filisteo, y que como hemos dicho al principio, la habia entregado por ofrenda al Tabernáculo en agradecimiento de la victoria que habia conseguido. Poco se detuvo David en Nobé, pues todo su anhelo era salir de Judea, porque Saul habia ya mandado pregonar que castigaria con pena de muerte al que le ocultase ó diese acogida. Así perseguido llegó David á Geth, y su rey Achis, aunque de religion contraria, le recibió con toda afabilidad, ofreciéndole un seguro asilo; pero los principales de palacio, envidiosos del israelita, le pusieron mal con el rey, y no tuvo otro recurso el pobre perseguido que fingirse loco, por lo cual mandó Achis que le echaran de palacio. Otra vez errante David, se volvió á Israel, y se ocultó en la cueva de Odollam, en cuyos desiertos encontró compañeros que, perseguidos de la fortuna, en ellos se habian refugiado.

Temiendo los padres y hermanos de David que Saul, no pudiendo vengarse en este, se cebara en ellos, dejaron la ciudad de Belén y se fueron á Odollam, á juntarse con su pobre hijo y hermano, desde donde reunidos ya en número de mas de cuatrocientos hombres, se fueron á poner bajo la proteccion del rey Moab. Admitióles este muy gustoso y por súplica de David les señaló para residencia una fortaleza fronteriza con Judá, para que desde ella defendiesen el reino.

Tranquilo estaba David en su nueva vivienda, cuando un dia se le presentó el profeta Gad, y le dijo que era preciso que se marchara del reino de Moab; pues mas le valia vivir entre zozobra y trabajos en una tierra que adoraban al verdadero Dios, que no lleno de tranquilidad y placeres en un reino idólatra que al Señor de sus abuelos desconocian. Que aun cuando en lo primera arriesgaba la vida era mucho peor lo que en la segunda arriesgaba; pues era perder el alma con el mal ejemplo. Mandóle que se fuese á Judá; que nada temiera de las persecuciones de Saul, que pues era ungido por el Señor, el Señor no habia de abandonarle en sus trabajos. Sumiso David siguió los consejos del profeta, y sólo sintió tener que marcharse sin sus padres y demás parientes; pues de hacerlo era hacer entrar en sospechas á Moab, de quien temia que, viéndose ofendido de él, tomasen venganza de ellos. Efectivamente, salieron ciertos sus temores, pues apenas supo el rey que David con algunos compañeros habia salido de su reino, que creyéndose ultrajado, hizo prender á José y toda su familia, y sin que súplicas le aplacaran, ni razones le convencieran, mandó pasarlos á todos á cuchillo: ¡hazaña digna de un monarca gentil!



CAPITULO II.

Saul se ceba en los sacerdotes y ciudadanos de Nobé.—Apuros de David por la persecucion de Saul.—David logra aplacar á Saul.—Aventura de Naval y Abigail con David.—Muerte de Naval.—David se casa con Abigail.

Olvidando todo miramiento y solo abrigando el deseo de la venganza, en cuanto supo Saul que los sacerdotes de Nobé habian socorrido al fugitivo David, se dirigió á aquella ciudad, y despues de haber hecho degollar á ochenta y cinco sacerdotes, entre ellos á Achimelech, mandó á sus tropas que entraran al saqueo á la ciudad, y cual feroces fieras cumplieron su mandato no respetando ni á los niños, ni á las mujeres, ni á los ancianos.

Grande fué el sentimiento que tuvo David cuando tan infausta noticia llegó á sus oidos; mas temiendo desanimar con su tristeza á sus compañeros, se armó de valor y les animó diciéndoles que en el Señor confiaran, que este nunca les negaria su apoyo.

Repuestos ya los filisteos de sus pasadas derrotas, intentaron de apoderarse de la ciudad de Ceila, para lo cual empezaron á sitiarla. En cuanto lo supo David, olvidando todo rencor, y deseando solamente volver á Saul favores por agravios, reunió á su gente, y poniéndose al frente de ella marchó á ayudar á la ciudad sitiada, y luchó con tanta suerte que derrotó completamente al ejército enemigo. Agradecidos los de Ceila al socorro que David les habia prestado, le acogieron con muestras de júbilo, y á él y á los suyos les regalaron pródigamente; mas pensando despues que mucho seria lo que Saul les agradeceria el que á David le entregáran, trataron de cometer tan villana accion con quien tan noblemente se habia portado con ellos; mas avisado David de tal proyecto, abandonó á Ceila y con sus compañeros fué á refugiarse á los desiertos de Ceiph, cuyos moradores, á pesar de su poca cultura, les recibieron bondadosamente.

Marchando Saul siempre en persecucion de David, llegó á Ceila, y lleno de coraje supo que se habia unido; pero templaron su enojo unos traidores de Ceiph que le dijeron que en su tierra quedaban David, y que le daban palabra de que se lo entregarian preso. Poco pudieron cumplirla, porque receloso el hijo de José dejó la tierra de los Ciphéos, y se internó en los desiertos de la selva de Mahon. Súpolo Saul, y dirigiéndose á ella la mandó cercar toda por sus tropas para que su perseguido no pudiera escaparse, y aun cuando todo era para hacer temer á David una muerte segura,

este puso toda su confianza en Dios, quien le libertó en justo premio de su confianza.

Estaba ya Saul gozando anticipadamente de su venganza, cuando recibió nuevas de que, rehechos los filisteos, estaban sitiando su reino. A tal noticia replegó sus tropas y abandonó á David, quien dió al Señor rendidas gracias por la merced que le habia hecho, librándole de la persecucion de Saul.

De Mahon pasó David con los suyos á Egandi, en cuyos inaccesibles riscos se hicieron fuertes; pero libre ya Saul de los filisteos se dirigió otra vez en busca de David, y por segunda vez lo sitió en su campo. Viéndose ya David en estrecho apuro, se ocultó con sus compañeros en una cueva muy grande, en donde permanecian con el mayor silencio. La casualidad hizo que pasando Saul por junto á ella se vió forzado de una necesidad, y no maliciando lo que la cueva podia ocultar entró sin temor alguno. Como el fondo de la cueva estaba oscuro, sin ser vistos podian ver los fugitivos lo que á su entrada pasaba, y en cuanto reconocieron al rey dijeron á David que pues tan buena ocasion se le presentaba de acabar con su perseguidor, que no la despreciara. Dále muerte, le decian, y así cesarán de una vez tus persecuciones. Nada pudieron estas razones en David, y contestóles que ni á él ni á ellos les era permitido poner las manos en el ungido del Señor. Lo único que hizo fué acercarse á Saul con el mayor silencio, y cuidando de que él no le viese, y asiéndole por detrás del manto, le cortó un pedazo.

En cuanto estuvo otra vez el rey reunido con sus tropas, salió David de la cueva, y presentándose á él con toda sumision, despues de saludarle con suma reverencia, le dijo las siguientes razones:

«¿Por qué has de escuchar, señor, á hombres maldicientes, que malquistan á quien está sin culpa? ¿Qué delito ó qué maldad ha cometido David contra tí? ¿Qué puede objetar la malicia contra mi inocencia, cuando tus ojos han de ser hoy testigos de la vida que me debes? Bien descuidado entraste en esta cueva, donde á ser yo vengativo pudiera haberte muerto; pero soy honrado, y así, aunque me brindaba el lance, quise mas perdonándote vencerme, que matándote vengarme, diciendo entre mí: No he de poner manos en mi dueño porque es Cristo del Señor. Por tanto, padre y dueño mio, mira y reconoce este giron de tu manto: repara atento si quien tuvo lugar de cortar este pedazo de tu ropa, pudiera mas fácilmente quitarte la vida. Advierte esta accion, que es testigo de mi abono, á la ley de un buen vasallo. Ea, señor, vuelve en tí, y no ciego de pasion precipites tu grandeza.»

Atónito quedó Saul con tal relacion, y viendo que efectivamente faltaba en su manto el pedazo de ropa que David le presentaba, dando lugar al reconocimiento, se arrojó llorando en los brazos de su yerno, diciéndole: «Confiésote, hijo mio David, que eres mas justo que yo. Tú me has hecho colmados bienes, yo te he pagado con muchos males; tú me has servido valiente, yo cruel te he perseguido; tú, en fin, pudiendo darme la muerte has amparado mi vida. Dios te pague esta fineza, que es quien solo puede pagarla.»

Dicho esto, Saul retiró sus tropas y se volvió á su corte; mas David confiando poco del arrepentimiento de su rey, en vez de seguirle buscó mas oculto sitio donde guarecerse de su persecucion. Fuése á las soledades de Pharae, donde se encuentran muy dilatados desiertos, y en ellos se acam-

pó con los compañeros que no quisieron abandonarle. Muchas necesidades esperimentaron en aquella nueva moráda, y para remediarlas envió David á diez de sus soldados á casa de un rico labrador llamado Naval, el que á la sazon, por causa del esquileo, se hallaba en una granja del Carmelo. Mandóles que le dijesen de su parte que pues era tanta la necesidad en que se hallaban, les hiciese el favor de darles algun socorro. Era Naval un hombre, á la par que necio, muy grosero, de modo que le contestó con mucho orgullo diciendo: "¿Quién es David? En verdad que nos habia venido buen "dia para sustentar á unos hombres facinerosos y bandidos." Dicho esto les volvió la espalda. Más sintieron los enviados el modo como habian sido recibidos, que el qué les negára el socorro. Contáronselo minuciosamente, quien deseoso de vengar el ultraje, se puso á la cabeza de cuatrocientos hombres, y marchó decidido á dar muerte á cuantas personas hallara en casa de Naval; pero felizmente no permitió el Señor que se tomara David venganza por su propia mano. Avisada la esposa de Naval por uno de los criados, del mal recibimiento habia presenciado, de la fea accion de su esposo para con un hombre como David que tan bueno habia sido para con ellos todo el tiempo que por allí habia habitado, mandó preparar varias viandas y cargando de ellas algunas bestias, fuése á encontrar á David, que ya con los suyos contra Naval venia. Llegado que hubo á la presencia del ultrajado jóven postróse delante de él, y este cambiando en bondad su ceño, la levantó cariñoso: "Señor, dispuesta vengo para que tomes en mi cual"quiera venganza por la ofensa que te ha hecho mi marido. Aquí tienes mi "cuello que á los filos de tu espada se entregará obediente. Y así esto su"puesto, dá licencia á una criada tuya que te diga del caso dos palabras "por donde juzgues debes usar de clemencia. Lo primero, porque un Señor, "un rey como tú eres, y siempre lo eres mio, no debe hacer caso ni tomar "á pecho las necedades y groserías de un ignorante como Naval, mi marido, "á quien su mismo nombre está diciendo lo que es: necio en el nombre y "en los hechos. Lo otro, porque si cuando fueron tus criados me hallára yo "presente ó supiera alguna cosa puedes estar bien cierto que á pesar de "estorbos, vinieran bien despachados, y no manivacios; y así, basta por "descargo mi ignorancia de la culpa que no tuve. Lo otro, porque vive "Dios y así guarde tu vida, que debes agradecerme haber salido á estorbar "esta venganza, pues segun la disposicion en que te hallo ibas á derramar "mucha sangre de inocentes, cosa que te pesara mucho cuando te miraras sin "enojo. Y aunque es solo Naval el que está comprendido y culpado, pluguiera á Dios, señor, que fueran como Naval todos los que te persiguen, que "no fueran tantos tus infortunios. Y así en recompensa del servicio que "he hecho, haz el favor de recibir este pequeño regalo para socorrer tu "gente; porque si como dije al principio, ha de cargar tu venganza sobre "mi cabeza, con que recibas este pequeño don, conoceré que está libre mi "vida. Lo otro es porque debes desenojarte y haciendo lo que te suplico, "usará contigo Dios de su misericordia, dándote la corona que te tiene pro"metida para que como rey defiendas en las guerras á su pueblo; y así quien "coopera dignidad tan grande no ha de tener malicia sino estar siempre "vestido de inocencia. Lo otro porque si fueres piadoso, tendrás á Dios "guarda de tu vida contra cualquier insolente que quisiera quitártela. Lo "último, debes de darme gusto por la quietud de tu misma conciencia; por-

»que si cuando Dios te hubiere dado los bienes que he dicho, y te hubiere constituido por rey de Israel, ¿no te sirviera de tristeza, de suspiros »y de llanto, no te hiciera grande escrúpulo haber derramado sangre de »inocentes, y haber tomado venganza por tus manos? Claro está que sí. Ea, »pues, señor, cuando habiendo usado de esta galantería te acordáres despues »que fué esta tu esclava quien te estorbó una crueldad, tendrás cuidado de »pagarme lo que de esta parte me debieres.»

Atónito dejó á David cuanto oyó de boca de Abigail; y si al principio le rindió su hermosura, mas aun le rindieron sus elocuentes razones. Desenojado ya por las palabras de tan gentil matrona, esclamó: «Bendito y alabado sea Dios de Israel, pues él ha sido quien con tan dichoso encuentro »te ha enviado hoy á ser rémora de mis pasos. Bendito sea tambien tu lenguaje discreto, tus razonadas palabras, y bendita seas tú que me has impedido hacer tan sangriento estrago aun en vidas inocentes, que á no »ser por ti, antes que mañana el sol bañara con luz los campos, no quedara »de Naval ánima viviente. Tu regalo recibo, que es como de tu mano; vuélvete á tu casa en paz, que yo quedo sin enojos; porque escuchando tus »ruegos fuera grosería mia dejar salpicar tu cara con rubíes de venganza »y así yo hago cuanto me pides y tomo lo que me das, porque en todo vayas »servida y contenta.»

Prendado quedó David de la hermosura y discrecion de Abigail, y esta no lo quedó menos de la galantería de David. De vuelta á su casa encontró á Naval bebido, como de costumbre, y despues de haberle hecho recojer para que su estado no excitara la mofa de los criados, dejó que pasara su embriaguez para afearle la accion que habia hecho, y lo espuesto que por ella habia estado él y toda su familia. En cuanto oyó Naval la relacion de su mujer, fué tal el miedo que cogió, que quedó como alelado, estando en este estado dias, al cabo de los cuales murió repentinamente.

Al saber David la viudez de Abigail, le envió un mensajero diciéndole el gran placer que tendria de poseer por esposa mujer de tanta discrecion y hermosura. Recibió Abigail al enviado con mucha alegría, y marchándose con él se presentó á David diciéndole, que esclava suya estaba pronta á cumplir sus mandatos. Efectuóse el casamiento, y de él tuvieron un hijo, á quien pusieron por nombre *Cheleat*, que significa el parecido á su padre, pues era tal lo parecido que era á David, que tuvieron que callar los maliciosos que suponian era fruto de Naval.

Debemos advertir de paso al lector, que en aquellos tiempos, érales permitido á los varones mas justos el tener muchas mujeres, como de ello se hallan ejemplos en toda la Sagrada Biblia. De modo que con Abigail eran tres las mujeres de David: Michol, hija de Saul; Achinoa, hermosa Jezrealita, de la que tuvo su primer hijo que fué el príncipe Amon; y la dicha Abigail.

CAPITULO III.

Por segunda vez se le ofrece á David proporcion para matar á Saul.—Huye David á tierra estraña.—Guerra con los filisteos.—Profecía de Samuel en la que muere Saul.—Sentimiento de David por la muerte de Saul.

Segun refiere la Sagrada Escritura, en cuanto supo Saul que David habia tomado otras mujeres despues de su hija Michol, se creyó por ello ultrajado y forzó á la pobre infanta á que tomara por nuevo esposo á Phaltiel, y no tuvo la cuitada otro remedio que obedecer, ni otro consuelo que derramar á sus solas abundantes lágrimas por la tirana accion de su padre. Supo David la desdicha de su adorada esposa, y no pudiendo por sí remediarla fió en Dios el cuidado de poner término á ella. No contento con lo que acababa de hacer Saul, volvió de nuevo á perseguir á David y dirigióse á donde este estaba, quien en cuanto lo supo llamó á su sobrino Abisai y favorecidos por la oscuridad de la noche, entraron en el campo enemigo, llegando hasta la misma tienda que habitaba el rey. Hallaronle dormido y á la par de él á todos sus capitanes. Enristró Abisai su lanza y dijo á David que ya que tan favorable ocasion se presentaba, iba á librarle para siempre de su perseguidor. Detúvole David el brazo y le dijo que pues era ungido por Dios, á Dios solo tocaba el castigarle. Salieron, pues, de la tienda, llevándose de ella tan solo la copa del rey que encontraron en la cabecera de su cama. Desde allí se fueron á una y armaron con los suyos tal estrépito que Saul y sus tropas se despertaron. Mostró David su inocencia diciendo al rey que así como habia podido quitarle el venablo, podia haberle quitado la vida. Admirado Saul de tan loable proceder, llamó á David y le hizo mil ofrecimientos que este se guardó bien de aceptar, antes al contrario, no fiando en las promesas del que tan enemigo con él se habia mostrado, reunió á sus fieles compañeros y se marchó con ellos á tierra de Geth, en la que reinaba Achis, que le recibió con muestras de grande aprecio. No queriendo Saul servir de carga á dicho rey le rogó que le diera á él y á ellos alguna ocupacion, y agradó á Achis tanto la proposicion de David, que le dió, como en propiedad, la ciudad de Siceleh, para que fuese su defensor. Cumplió David tan bien su cometido que logró con los suyos amenguar el orgullo de los príncipes vecinos que no estaban sujetos á Achis, ganando muchos y ricos despojos en las batallas que con ellos tuvieron.

Irritados todavía los filisteos por la muerte de Goliat formaron una liga

con el objeto de atacar á Jerusalen, y como Achis era de los que en ella entraban, quiso llevar consigo á David. Contestóles este con palabras equívocas diciéndole: «V. M. verá lo que obrará su siervo en esta guerra.» Cuál era su intencion fija no puede saberse, pues las cosas se pusieron de modo que no tuvo David que entrar en batalla.

Aturdido Saul con cuanto le estaba pasando, recurrió á los profetas para consultar al Señor, y fué su súplica tan poco devota, quizás, que el cielo se negó á contestarle. Irritado de que Dios no le respondiera, llamó á la Pythonisa y mandó que le hiciera aparecer á Samuel para que por medio de este pudiese él conocer el resultado de la batalla.

Aun cuando hacia ya tiempo que Samuel habia muerto, presentóse a Saul, abandonando su sepulcro, para cumplir, segun algunos escritores, con la órden que Dios le habia dado, y mirándole severo le dijo las siguientes palabras:

«¿Por qué has venido á inquietarme y á sacarme de mi sepulcro?» Escusóse Saul diciendo que se veia en una gran perplejidad, pues el enemigo le estrechaba cada dia mas y que el Señor á quien pedia consejo se negaba á contestarle y por lo tanto que á él recurria como á su profeta que era. «Si Dios te ha dejado, como dices, contestóle Samuel, y favorece al émulo «que tanto has perseguido, qué tienes que preguntarme ni qué puedo yo «decirte, sino que hará el Señor contigo lo que te anuncié algun dia? Qui«taráte el reino y daráselo á David. Mañana será tu campo despojo de los «filisteos; y tu y tus hijos morireis en la batalla.»

Dijo y desapareció. Saul, como herido por un rayo, cayó al suelo sin sentido; y en tal situacion le hallaron sus capitanes y la mujer que para consultar habia llamado. Hiciéronle comer algunos manjares que esta misma mujer habia preparado, y algo repuesto, caminó toda la noche hasta llegar á sus reales; y aun cuando estaba convencido de la verdad de la profecía, mostraba un valor á toda prueba, disponiéndose á luchar con el enemigo, como si tuviera segura la victoria.

Reunidos, como hemos dicho, los príncipes filisteos, iba cada cual al frente de sus tropas, llevando Achis entre las suyas á David. Pero en cuanto le vieron los demás príncipes tuvieron recelo de que para congraciarse con Saul no les hiciera traicion, lo cual participaron á Achis, quien no teniendo razones para convencerse de lo contrario, se vió obligado á decir á David que él y los suyos se volvieron á Sileceb. En cuanto llegó David á dicha ciudad la halló casi enteramente destruida; pues habiendo aprovechado su ausencia los amalecitas, deseosos de vengar pasados agravios, la sitiaron ganándola al primer asalto. Rico botin ganó su codicia; y despues del saqueo la pegaron fuego. Imposible es pintar el dolor que esperimentó David al ver la ciudad presa de las llamas y que le habian robado á sus dos mujeres Abigail y Achinoa. Pidió en su quebranto consejo al Señor y este le respondió que trabara batalla con los que le habian ultrajado y que tuviera por segura la victoria. Animado David con tal respuesta, alentó á los suyos y empezó á seguir los pasos de los amalecitas. Por el camino encontraron á un esclavo de estos, que, muerto de hambre, apenas podia hablar: diéronle de comer y en cuanto se hubo repuesto contóles todo lo sucedido y les marcó el camino que el enemigo llevaba. Alcanzáronle en un valle y al punto se arrojaron cual fieras contra él David y sus soldados, palean-

do con suerte tan feliz que hicieron en los amalecitas una sangrienta carnicería, recogiendo en el campo ricos despojos con los cuales se volvieron á la ciudad, la que procuraron reparar en lo posible del pasado estrago.

Mientras lo que acabamos de referir acontecía á David, Saul estaba con los filisteos en lo mas empeñado de la batalla; por todas partes veíanse los israelitas asaltados por el enemigo; una continuada lluvia de flechas hacia en ellos tales estragos, que empezó á desmayar su valor y unos tras otros iban apelando á la fuga. Lleno de arrojo Saul procuraba alentar con su ejemplo á sus soldados, pero en balde. Viéndose ya casi solo, muertos sus hijos y con ellos sus mayores capitanes, temiendo que los filisteos se apoderasen de él, se fué retirando poco á poco, hasta ocultarse detrás de unos peñascos. Doech, su valido, le fué siguiendo, y viéndose Saul cubierto de mortales heridas, le rogó que acabara de matarle, pues prefería que el enemigo le hallara muerto, que no vivo le atara á sus carros en muestra de triunfo. Negóse Doech á la súplica de su rey, y lleno este de coraje puso su espada de cruz en el suelo y arrojándose á ella se atravesó el pecho de parte á parte. En cuanto vió el valido muerto á su señor, temiendo que David se vengara del mal que le habia hecho (en cuanto fuera rey), se quitó allí mismo la vida. Vencedores los filisteos, recogiendo el cadáver de Saul y los de sus hijos, y cortando al del rey la cabeza la pusieron en una pica llevándola de pueblo en pueblo para que todos la viesen. El cuerpo de Saul y los de sus hijos los colgaron en las murallas de Betesan; pero los de Jalces, agradecidos á pasados favores, los descolgaron de la muralla y les dieron sepultura.

Estaba David reparando los destrozos de Siceleg, cuando se le presentó un hombre lleno de cansancio, cubierto de polvo y con el vestido hecho girones. Preguntóle David que quién era y dónde venia. A lo cual le contestó el llegado, que venia huyendo de la derrota de Saul. Refirióle cómo se habia perdido la batalla y que Saul y Jonathas y demas hijos habian muerto. Y sabes tú, le dijo David, cómo ha muerto Saul?—Yo, señor, hu»yendo por la espesura de aquellos montes, me encontré á Saul, que cu»bierto de heridas, y atravesado el pecho con su venablo, estaba agoni»zando entre mortales angustias. Preguntóme que quién era, y yo le dije »que era Amalecita; y me pidió con mucho encarecimiento que le acabase »de matar. Yo considerando que de la suerte que estaba no podia vivir, me »puse sobre él y le acabé de matar. Esto hecho, desceñíle de las sienes la »corona, quitéle de la mano el real anillo, y vengo á traértelo á tí, como »á mi rey y señor, para que me des albricias.»

Ni una palabra contestó David, y llenándosele de lágrimas los ojos rasgó sus vestiduras en señal de dolor, cuyo ejemplo imitaron cuantos con él estaban. Pasados algunos momentos llamó al amalecita y le dijo: «Ven »acá, infame, ¿cómo te has atrevido á poner tus manos en el Cristo del Se»ñor, tu rey y monarca?» Y dirigiéndose á los guardias les mandó que dieran muerte á aquel hombre.

Creen algunos escritores que cuanto habia dicho el amalecita á David era pura fábula, y añaden que como su padre Doech habia perseguido tanto á David, temiendo el enojo de este en cuanto supiera de quién era hijo, habia querido ganar su voluntad con la dicha fingida historia.

Recogióse David á su cuarto á llorar la muerte de su rey y la de su buen

amigo Jonathás, y al mismo tiempo para consultar al Señor sobre lo que debia hacer, pues no queria llamarse rey hasta que el cielo se lo mandara.

CAPITULO IV.

Recobra David á Michol su primera mujer.—Alevosía de Joab.—Alevosía de Recab y Banaa, la que fué castigada por David.—Entréganse á David las once tribus.

El Señor mandó á David que se marchara á Hebron, ciudad de las ilustres de la tribu de Judá, y al momento David, con todos los suyos, cumplieron la órden de su Dios. Llegado que hubo á la ciudad fué recibido con muestras de muy gran júbilo, y su coronacion fué celebrada con mucho aplauso. En cuanto David se vió rey, lo primero que hizo fué enviar una embajada á los ciudadanos de Jaices de Galaad, dándoles mil gracias por la piedad que habian mostrado con el difunto rey Saul y sus hijos. Estas fueron las palabras que le escribió: *Benditos vosotros del Señor, que habeis hecho esta misericordia con Saul, vuestro señor, y le habeis dado sepultura. El Señor tambien desde ahora os pagará esta misericordia y verdad, y yo asimismo os la recompensaré, porque habeis hecho una cosa como esta. Confórtense vuestras manos, y sed hombres de valor; porque si ha muerto señor, tambien la casa de Judá me ha ungido á mí por su rey.* Tranquilo estaba David en Hebron, cuando Abner, presentando á las once tribus á Isboset, hijo de Saul, hizo que estas le nombrasen su rey. Dividióse el pueblo en dos partidos; los unos se declararon partidarios de David, y los otros de Isboset. A estos les capitaneaba Abner, y á aquellos Joab. Reunidos los dos partidos en Gabaon, trabaron una reñida batalla, declarándose la fortuna de parte de David. Abner, derrotado, apeló á la fuga, y habiendo logrado reunir á sus tropas dispersas, formó el proyecto de hacer una guerra mansa á David.

Al cabo de dos años hizo la Providencia que, abandonando Abner su proyecto, se declarara partidario de David, y sucedió que, habiendo tomado por mujer suya á una de las que lo habian sido de Saul, el príncipe, incomodado, le riñó por ello, y entonces Abner le juró que él haria que la corona de Saul pasara á las sienes de David. Inmediatamente escribió á este ofreciéndole su amistad, y David la aceptó con la sola condicion de que le restituyera á su querida Michol. No queriendo Abner ni arrebatársela á Phaltiel, ni humillarse á pedirla á Isboset, contestó á David que él mismo se la pidiese á Isboset; que si este, á las buenas, no la concedia, él

se encargaria entonces de entregarsela. [illegible]
tanto Isboset como su corte, gustosos le [illegible], y la
virtuosa Michol entró en Hebron con todo el festejo imaginable.

Prometióle Abner á David que él compondria las cosas de modo que las once tribus se le entregaran, mas la infame traicion de Joab no le permitió cumplir su palabra. Los celos fueron, segun el parecer de algunos escritores, los que movieron al General de David á dar la muerte á Abner.

Irritóse en estremo David de tal alevosía, y despues de execrar públicamente al matador, le mandó vestir de jerga y acompañar al cadáver hasta la última morada. Tambien Mavid, vertiendo copioso llanto, fué acompañando el fúnebre cortejo. Ignorando Isboset el pacto de Abner con David, creyó que, muerto su amigo, él estaba perdido, y al momento nombró para generales de sus tropas á Recab y á Banaa; mas estos, traidores, pagaron con una infamia la merced de su principe, nombrando para rey de Israel á Miphiboseth, hijo de Jonathás, diciendo que Isboset, por ser cojo de ambos piés, no podia reinar: mas lo que ellos buscaban era ser señores del reino durante la minoría de Miphiboseth. Para concluir con el pobre Isboset trataron de asesinarle, cuyo proyecto espusieron al hijo de Jonathás; mas este, indignado, contó á su tio lo que en contra suya imaginaban. Viéndose los dos infames generales perdidos, huyeron de la cuidad, pero sin abandonar la idea de matar á Isboset, lo que ejecutaron algun tiempo despues, aprovechando la ocasion de hallarse aquel principe en una granja. Cortáronle la cabeza, y con ella se presentaron á David, creyendo que este les colmaria de mercedes por tal accion; pero irritado el ungido del Señor, apartó la vista de la ensangrentada cabeza, y despues de reprender asperamente á los asesinos, mandóles cortar las manos y los piés, y colgar sus cuerpos en la piscina de Hebron. Despues mandó enterrar con toda pompa la cabeza del infotunado principe en el mismo sepulcro de Abner.

Viéndose ya sin apoyo las once tribus por la muerte de Isboset, despues de maduro consejo, enviaron á David embajador, ofreciéndose vasallas. Admitió David con grande regocijo tan seductora propuesta y desde entonces quedó hecho ya rey y señor de las doce tribus de Israel.

CAPITULO V.

Vence David á Jerusalen.—Batallas con los filisteos.—Michol es castigada por despreciar á David.—Batalla.—David se enamora de Betsabé.—Adulterio.—Muerte de Urias.—Natan se presenta á David y le echa en cara su pecado.

Marchó David al momento á Jerusalen para establecer en ella su corte, y despues de haberla sitiado por todos lados, logró, con valiente arrojo,

[illegible] haciendo huir á los filisteos que la estaban defendiendo; llamado el alcázar de Sion le pusieron por nombre la ciudad de David.

Irritados por esta victoria los filisteos se coligaron de nuevo, esperaron á David en el valle de Raphaim, y aun cuando en fuerzas era menor el ejército de David, con los consejos y ayuda del Señor, venció á su arrogante enemigo.

Llenos de ira los filisteos, corridos de su vencimiento y afrentados por su fuga, volvieron á replegarse con el objeto de luchar de nuevo; pero Dios, que no abandonaba á David, le hizo alcanzar la mas grande victoria que contar se puede, siendo mucha la pérdida en el ejército gentil y grandes los despojos que los de David recogieron, con los cuales entraron en triunfo y llenos de vítores en Jerusalen.

Lo primero que hizo David en cuanto se vió en tranquila posecion de su reino, fue nombrar corte de él la ciudad de Jerusalen, colocando en ella el Arca del Testamento para que de este modo fuese la silla principal y el centro de la religion.

Recompensole el Señor tal accion prometiéndole que de su sangre naceria el Mesías, cuya profecia fué cumplida en un establo de Belén.

Al entrar el Arca en la ciudad, era tanto el gozo que tenia David, que iba danzando delante de ella junto con los sacerdotes y el pueblo, lo cual, visto por Michol *desde una ventana, desdeñóle en su corazon*. en castigo de lo cual el Señor la hizo estéril.

Largas serian de enumerar las victorias que David alcanzó de los filisteos; lo reducido de esta historia nos impide irlas relatando una por una. Baste saber, para formarse una idea de ellas, que David vió atados á su carro triunfal á príncipes y á reyes del ejército gentil.

Estaba David entregado á las dulzuras de la paz, cuando un dia, asomado á una de las ventanas de su palacio, vió á la mujer de Urias que se estaba bañando en una fuente de sus jardines. Enamorado de ella el rey, la hizo llamar, y en cuanto la tuvo en su presencia, pintóle tan á lo vivo el amor que su vista habia encendido en su corazon, que ella deslumbrada, cedió al rey, y siguieron en sus ocultos amores, hasta que Betsabé, que así se llamaba la adúltera, se sintió embarazada, lo que se apresuró á comunicar á David. Hallábase Urias á la sazon con Joab en el cerco de Raab; hizolo venir David, y despues de haber hallado medio para impedir que con su mujer se acostara, llenándole de elogios por su militar conducta, lo volvió á enviar á Joab con la siguiente carta, con el objeto de quitarse de enmedio tal estorbo. Decia la carta: *Poned á Urias al frente de la batalla, en donde esté lo mas recio del combate, y abandonadle para que herido perezca.*

Hizose cuanto David mandaba, y el pobre Urias encontró, al cumplir con su deber, una inmerecida muerte, la cual sabida por el rey, le llenó de júbilo, y pasados algunos dias, presentó á Betsabé al pueblo para que por reina la reconociesen. Parió Betsabé un hermoso infante, lo que dió lugar al pueblo para murmurar del rey y de Betsabé.

Irritado el Señor por la conducta de David, envióle al profeta Natan, quien puesto en la presencia del rey le dijo que iba á esponerle un caso para que él fuese juez: contóle como habia dos ciudadanos, rico el uno y pobre el otro; que el primero tenia muchas posesiones y ganados, cuando

el segundo no poseia mas que una sola oveja. Que con motivo de hospedar á unos huéspedes, habia el rico robado al pobre su oveja, no queriendo matar ninguna de las suyas, quedando el pobre sin su hacienda muy triste y en la mayor miseria.

David entonces, irritado en estremo contra aquel hombre, dijo á Natan: Vive el Señor, que es hijo de la muerte el hombre que tal hizo. Pagará la oveja con cuatro tantos (conforme lo mandaba la ley) por haber hecho una tal cosa y no haber tenido consideracion; mas Natan dijo á David: Tú eres aquel hombre. Y echándolo en cara su adulterio con Betsabé y la muerte que habia dado al inocente Urias, manifestóle lo enojado que estaba Dios y los castigos que esperimentaria por su comportamiento. Conoció David su falta, y cubriéndosele de lágrimas los ojos, esclamó: «Pequé contra mi Dios.» Al ver el Señor que el arrepentimiento era verdadero, ordenó á Natan que dijera á David que estaba ya perdonado, y que la pena de muerte que debia fulminar sobre su cabeza, la permutaba en el hijo del adulterio con Betsabé por el escándalo que se habia dado con ello al pueblo.

CAPITULO VI.

Absalon mata á su hermano Amon.—Sentimiento de David.—Revélase Absalon contra su padre intentando quitarle vida y corona.—Huye David de Absalon.—Entra Absalon en Jerusalen.—Triste aspecto de la ciudad.—Desvergüenza y atrevimiento de Semey.—Muere Achitophe, consejero de Absalon.

Aun cuando el arrepentimiento de David templó el enojo del Señor, grandes fueron los pesares que esperimentó el hijo de Jesé en castigo de su pecado. Fué uno de ellos la muerte de Amon, asesinado por Absalon por haber violado á la infanta Thamar, medio hermana suya. Supo David las dos desgracias á la vez, y considerándolas un castigo de su pecado, pedia á Dios perdon y piedad.

Absalon, temiendo á su padre, se marchó á Gesur, en donde estuvo algun tiempo, hasta que algunos amigos, y principalmente Joab, pudieron ablandar á David. Finalmente permitióle este volver á Jerusalen, pero con la condicion de que no tenia que ponerse en su presencia. Llegó Absalon, y pasados que fueron unos dias, dijo á Joab que intercediera con David, pues no podia él vivir sin ver á su padre, y que preferia morir á pasar la vida de este modo. Aplacóse David y llamó á Absalon, el cual, puesto en presencia de su padre, echándose á sus piés, le pidió con mucha humildad perdon de sus culpas. Levantóle David entre sus brazos, y besándole en el rostro en señal de paz y amor, le absolvió de su delito.

Poco apreció Absalon lo que su padre habia hecho con él, pues al poco tiempo de lo que llevamos referido, aconsejado por Achitophel, abuelo de Betsabé, formó el proyecto de apoderarse del trono de David. Para ello fingió haber hecho una promesa durante su destierro, y pidió á su padre permiso para ir á Hebron á cumplirla.

Gustoso accedió David á la demanda, y dió á su hijo para que le acompañaran los mejores capitanes de su ejército. Llegado que hubo Absalon á Hebron, hizo tomar todos los caminos y las puertas de la ciudad, para que ninguno pudiese salir á contar lo que estaba pasando. Pasó una órden á todos los partidarios suyos, y á una señal, la ciudad de Hebron y sus limítrofes se levantaron proclamando á Absalon por su rey.

Grande fué la confusion que hubo en Jerusalen al saber esta noticia; David tuvo que huir á pié, y seguido de los que, fieles, querian participar de su desgracia. Llevóse David consigo á sus mujeres é hijos, y habiéndose detenido un momento fuera de la ciudad, vió una gran muchedumbre que en pos de él marchaba: sus valientes soldados tampoco le abandonaron.

Al llegar á las márgenes del Cedron vió David á Ethay, que era un caballero que en Geth le habia hecho grandes beneficios y en reconocimiento de los cuales le tenia en su corte con gran regalo. Estrañado de su fidelidad, por ser gentil, David le llamó aparte y le dijo: Que agradecia mucho su fineza, pero que ya no podia pagársela; que se volviera á la corte y agasajara al nuevo rey. Ethay escuchó atento las palabras de David, y en cuanto hubo concluido le juró que nunca se apartaria de su lado. Mucho agradeció David tanta fé, y emprendiendo de nuevo la marcha con los suyos se encaminaron al monte de los Olivos.

Mientras David se alejaba de Jerusalen, Absalon se acercaba á ella, y finalmente entró en la ciudad sin encontrar resistencia alguna. Entróse en palacio y trató sin respeto alguno todo cuanto á su padre habia pertenecido.

Estando otra vez el fugitivo rey en el monte de los Olivos, supo como era Achitophel el que aconsejaba al infante, y temiéndolo todo de su sagacidad, recurrió David al Señor rogándole entorpeciera el entendimiento de Achitophel. Y el Señor oyó á David. Presentóse á este uno de sus mas leales consejeros, y al verle David le dijo: «Chusai amigo, aunque es verdad »que tu esposa y tus consejos me pueden ser de mucho provecho aquí, de »mas me pueden servir en Jerusalen, porque si tú con tu buen ardid te »puedes introducir con Absalon, podrás tener con él mano y cabida, para »destruir con tu prudencia, los consejos del traidor Achitophel.»

Marchóse Chusai á Jerusalen, y como lo habia creido David, le sirvió allí de mucho.

Siguiendo su camino David y los suyos, llegaron á Bahurin en donde fueron muy mal recibidos por ser sus moradores de la parentela de Saul; pero quien mas mostró su encono fué un tal Semey que desde un risco, apedreó á David, llenándole de mil injurias. En vez de irritarse el fugitivo rey y de mandar algunos de sus soldados fuese á matarle, pues no faltó quien quiso hacerlo, él les detuvo diciéndoles que tales afrentas las recibia gustoso para aplacar al Señor á quien habia con sus culpas ofendido.

Hallándose en una junta Absalon con Achitophel, Chusai y otros generales deliberando lo que debian hacer, Achitophel, aconsejó al príncipe que atacara á David, llevándose con su parecer todos los votos de la asamblea. Solo Chusai le contradijo, pero con tan buena suerte que, humillado Achitophel, y herido en su amor propio, fuera de sí, se marchó de la junta y entrándose en su casa, echóse un cordel al cuello y se ahorcó. Digno fin de un traidor como él.

CAPITULO VII.

Deferencias que guardaron con David sus amigos.—Batalla entre las tropas de David y las de Absalon.—Desgraciado fin de éste.—Llora David la muerte de su hijo.—Alboroto en la tribu de Judá.—Peca otra vez David.—Peste con que afligió Dios á Israel.

Reforzado el ejército de David por los muchos socorros que de todas partes recibia, se vió ya en estado de poder luchar con el de Absalon en batalla campal. Los que mas se distinguieron en protejer á David, fueron Sobí, Machir y Bercelay, sobre todo este último le envió tan grande presente, que David lo recordó hasta la hora de su muerte.

Dada la batalla, se vió Absalon perdido, y sin otro recurso emprendió la fuga; pero al pasar debajo de una encima su blonda cabellera se le enredó en las ramas y quedó colgado de ellas. Joab que le seguia de cerca le atravesó con su lanza, faltando á las órdenes que habia recibido de David, que queria se contentase con vencerlo, sin matarlo. Grande fué el dolor del tierno padre al saber esta nueva desgracia.

Apenas se habia terminado esta guerra cuando, sobrevino otra, causada por la sublevacion de Seba, cuya muerte apaciguó bien presto esta tal emocion. David vivió entonces en una paz tranquila é hizo su reinado florido en estremo. En tan feliz estado quiso conocer las fuerzas de su imperio, y mandó que hiciera á Joab el empadronamiento ó listas de sus vasallos el año del 3020 y A. de J. C. 1047.

David, que se habia dejado llevar de un movimiento de vanidad, reconoció su yerro, y Dios, por castigarlo, le propuso por medio del profeta Gad, escogiese ó una hambre que durase tres años, ó una derrota y huida de tres meses de tiempo, ó un contagio que hiciese sucederse á la muerte por espacio de tres dias. Escogió David el contagio de la peste, y vió morir hasta 70.000 hombres que anonadaba el ángel del Señor: David imploró la misericordia del Altísimo y desarmó su cólera pidiéndole, que pues él era el único culpable, que sobre sí recayera toda la venganza divina y que apartase la maldicion de la cabeza de los inocentes.

CAPITULO VIII.

Enferma David.—Remedio estraño que le recetaron los médicos.—Pretende Adonias apoderarse del trono de David, pero este nombra para su sucesor á su hijo Salomon.—Consejos que le dá antes de morir.—Muerte de David.

Era ya David de edad de 70 años, y las muchas fatigas que habia pasado y los muchos disgustos que habia tenido hicieron tanta mella en su salud que, aun cuando no era muy viejo todavía, hallándose sin fuerzas, tuvo,

que meterse en la cama. En vano se esforzaban los mejores médicos en reanimar aquel [illegible] cuerpo; un frio glacial se habia apoderado ya de todos sus miembros: la medicina no conocia secreto alguno para curar á David. Como á remedio estremo le hicieron acostar con una doncella moza, cuyo calor natural le abrigase y desentumeciese lo pasmado. Fué la elegida, Abisaj Sunamitis, la cual, sin perder su virginidad, fué compañera fiel de David durante el tiempo que estuvo este en cama.

Conociendo David que su muerte estaba próxima, hizo sentar en su trono á su hijo Salomon, nacido de Betsabé, y lo declaró por sucesor suyo, á pesar de las marañas artificiosas de Adonias. Sadoc consagró á Salomon, y reconociendo David se acercaba su muerte, arregló lo concerniente al culto divino en el templo que su hijo debia edificar, lo bendijo despues con el pueblo, y sintiendo que por momentos le faltaban las fuerzas, llamó á Salomon. Presentóse este ataviado con las reales insignias, en lo que tuvo mucho placer David. «Bendito sea el Señor de Israel, esclamó, pues me ha »dejado ver á un hijo coronado, ocupando mi trono real.» Volviéndose despues á Salomon, le dijo: *Yo voy á entrar en el camino de toda la tierra: esfuérzate y sé hombre de valor. Y guarda los preceptos del Señor, tu Dios, andando en sus caminos y cumpliendo sus ceremonias, y sus mandamientos, y juicios, y testimonios, conforme está escrito en la Ley de Moisés, para que entiendas todo lo que haces, á donde quiera que te volvieres, para que el Señor confirme sus palabras que ha hablado de mí, diciendo: Si tus hijos guardasen sus caminos y anduviesen delante de mí en verdad, de todo su corazon y de toda su alma, no será quitado varon del trono de Israel. Tú sabes tambien lo que hizo conmigo Joab, hijo de Sarvia; lo que hizo con dos generales del ejército de Israel, Abner, hijo de Ner, y Amasa, hijo de Jether, á los cuales asesinó, y en paz derramó su sangre de guerra, y puso sangre de batalla en su talabarte, que estaba alrededor de sus lomos, y en su calzado que estaba en sus piés. Harás, pues, segun tu sabiduría, y no llevarás sus canas en paz al sepulcro. Pero tambien mostrarás tu reconocimiento á los hijos de Berzellai de Galaad, y comerán á tu mesa, porque salieron á recibirme cuando yo iba huyendo del semblante de Absalon, tu hermano. Tienes tambien contigo á Semei, hijo de Gera, hijo de Jemini de Bahurim, que me maldijo con muy mala maldicion cuando yo iba al campamento; mas por cuando salió á recibirme, cuando yo pasaba el Jordan, juréle por el Señor, diciendo: No te mataré á cuchillo. Tú no permitas que quede impune. Hombre sábio eres, y sabrás como le has de tratar, y enviarás sus canas con sangre al sepulcro.*

Dichas estas palabras murió el gran rey David, á la edad de 70 años, habiendo reinado cuarenta años; siete en Hebron y treinta y tres en Jerusalen, el año 3023 de la creacion del mundo 1014 A. de J. C.

Sucedió á David su hijo Salomon, y fué tan querido del Señor que llegó á ser el monarca mas rico y el hombre mas sabio del mundo. Hizo construir el gran templo que habia ideado David, y colocó en él el Arca de la Alianza y todos cuantos trofeos habia su padre David ofrecido en presente al Dios de Israel. Murió de edad de 58 años, despues de haber reinado cuarenta, el año 3060 de la creacion del mundo y 975 A. de J. C.

FIN.

CAPITULO VII.

Deferencias que guardaron con David sus amigos.—Batalla entre las tropas de David y las de Absalon.—Desgraciado fin de este.—Llora David la muerte de su hijo.—Alboroto en la tribu de Judá.—Reina otra vez David.—Peste con que afligió Dios á Israel.

Reforzado el ejército de David por los muchos socorros que de todas partes recibia, se vió ya en estado de poder luchar con el de Absalon en batalla campal. Los que mas se distinguieron en protejer á David, fueron Sobí, Machir y Bercelay, sobre todo este último le envió tan grande presente, que David lo recordó hasta la hora de su muerte.

Dada la batalla, se vió Absalon perdido, y sin otro recurso emprendió la fuga; pero al pasar debajo de una encima su blonda cabellera se le enredó en las ramas y quedó colgado de ellas. Joab que le seguia de cerca le atravesó con su lanza, faltando á las órdenes que habia recibido de David, que queria se contentase con vencerlo sin matarlo. Grande fué el dolor del tierno padre al saber esta nueva desgracia.

Apenas se habia terminado esta guerra cuando, sobrevino otra, causada por la sublevacion de Seba, cuya muerte apaciguó bien presto esta tal emocion. David vivió entonces en una paz tranquila é hizo su reinado florido en estremo. En tan feliz estado quiso conocer las fuerzas de su imperio, y mandó que hiciera á Joab el empadronamiento ó listas de sus vasallos el año del 3020 y A. de J. C. 1017.

David, que se habia dejado llevar de un movimiento de vanidad, reconoció su yerro, y Dios, por castigarlo, le propuso por medio del profeta Gad, escogiese ó una hambre que durase tres años, ó una derrota y huida de tres meses de tiempo, ó un contagio que hiciese sucederá á la muerte por espacio de tres dias. Escogió David el contagio de la peste, y vió morir hasta 70.000 hombres que anonadaba el ángel del Señor: David imploró la misericordia del Altísimo y desarmó su cólera pidiéndole, que pues él era el único culpable, que sobre sí recayera toda la venganza divina y que apartase la maldicion de la cabeza de los inocentes.

CAPITULO VIII.

Enferma David.—Remedio estraño que le recetaron los médicos.—Pretende Adonias apoderarse del trono de David, pero este nombra para su sucesor á su hijo Salomon.—Consejos que le dá antes de morir.—Muerte de David.

Era ya David de edad de 70 años, y las muchas fatigas que habia pasado y los muchos disgustos que habia tenido hicieron tanta mella en su salud que, aun cuando no era muy viejo todavía, hallándose sin fuerzas, tuvo,

que meterse en la cama. En vano se esforzaban los mejores médicos en reanimar aquel [illegible] cuerpo; un frio glacial se habia apoderado ya de todos sus miembros: la medicina no conocia secreto alguno para curar á David. Como á remedio estremo le hicieron acostar con una doncella moza, cuyo calor natural le abrigase y desentumeciese lo pasmado. Fué la elegida, Abisaj Sunamitis, la cual, sin perder su virginidad, fué compañera fiel de David durante el tiempo que estuvo este en cama.

Conociendo David que su muerte estaba próxima, hizo sentar en su trono á su hijo Salomon, nacido de Betsabé, y lo declaró por sucesor suyo, á pesar de las marañas artificiosas de Adonias. Sadoc consagró á Salomon, y reconociendo David se acercaba su muerte, arregló lo concerniente al culto divino en el templo que su hijo debia edificar, lo bendijo despues con el pueblo, y sintiendo que por momentos le faltaban las fuerzas, llamó á Salomon. Presentóse este ataviado con las reales insignias, en lo que tuvo mucho placer David. «Bendito sea el Señor de Israel, esclamó, pues me ha »dejado ver á un hijo coronado, ocupando mi trono real.» Volviéndose despues á Salomon, le dijo: *Yo voy á entrar en el camino de toda la tierra: esfuérzate y sé hombre de valor. Y guarda los preceptos del Señor, tu Dios, andando en sus caminos y cumpliendo sus ceremonias, y sus mandamientos, y juicios, y testimonios, conforme está escrito en la Ley de Moisés, para que entiendas todo lo que haces, á donde quiera que te volvieres, para que el Señor confirme sus palabras que ha hablado de mi, diciendo: Si tus hijos guardasen sus caminos y anduviesen delante de mi en verdad, de todo su corazon y de toda su alma, no será quitado varon del trono de Israel. Tú sabes tambien lo que hizo conmigo Joab, hijo de Sariza; lo que hizo con dos generales del ejército de Israel, Abner, hijo de Ner, y Amasa, hijo de Jether, á los cuales asesinó, y en paz derramó su sangre de guerra, y puso sangre de batalla en su talabarte, que estaba alrededor de sus lomos, y en su calzado que estaba en sus piés. Harás, pues, segun tu sabiduría, y no llevarás sus canas en paz al sepulcro. Pero tambien mostrarás tu reconocimiento á los hijos de Bersellai de Galaad, y comerán á tu mesa, porque salieron á recibirme cuando yo iba huyendo del semblante de Absalon, tu hermano. Tienes tambien contigo á Lemei, hijo de Gera, hijo de Jemini de Bahurin, que me maldijo con muy mala maldicion cuando yo iba al campamento; mas por cuando salió á recibirme, cuando yo pasaba el Jordan, juréle por el Señor, diciendo: No te mataré á cuchillo. Tú no permitas que quede impune. Hombre sábio eres, y sabrás como le has de tratar, y enviarás sus canas con sangre al sepulcro.*

Dichas estas palabras murió el gran rey David, á la edad de 70 años, habiendo reinado cuarenta años; siete en Hebron y treinta y tres en Jerusalen, el año 3023 de la creacion del mundo 1014 A. de J. C.

Sucedió á David su hijo Salomon, y fué tan querido del Señor que llegó á ser el monarca mas rico y el hombre mas sabio del mundo. Hizo construir el gran templo que habia ideado David, y colocó en él el Arca de la Alianza y todos cuantos trofeos habia su padre David ofrecido en presente al Dios de Israel. Murió de edad de 58 años, despues de haber reinado cuarenta, el año 3060 de la creacion del mundo y 975 A. de J. C.

FIN.

HISTORIAS QUE SE HALLAN EN EL MISMO DEPÓSITO.

	Pliegos
Oliveros de Castilla y Artus de Algarve.	5
Carlo-Magno y los Doce Pares de Francia.	4
Roberto el Diablo.	4
El Conde de Partinoples.	4
Clamades y Clarmonda, ó el Caballo de Madera.	4
Flores y Blanca-Flor.	4
Pierres y Magalona.	4
Aladino ó la Lámpara Maravillosa.	4
Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno.	4
El Nuevo Robinson.	4
Napoleon I, emperador de los franceses.	4
El carlista D. Ramon Cabrera.	4
El general Espartero.	4
D. Martin Zurbano.	4
Doña Blanca de Navarra.	4
Orlando Furioso.	4
Simbad el Marino.	4
El Sitio y Defensa de Zaragoza.	4
Anselmo Collet.	4
Los Subterráneos de la Alhambra.	4
Gil Blas de Santillana.	4
D. Diego de Leon.	3
El Conde de Montemolin.	3
Zumalacárregui.	3
D. Pedro el Cruel, rey de Castilla.	3
Bernardo del Carpio.	3
Cristóbal Colon, ó el descubrimiento de la América.	3
Hernan Cortés: conquista de Méjico	3
Los Siete Infantes de Lara.	3
D. Pedro de Portugal.	3
La Doncella Teodora.	3
La Heróica Judith.	3
Noches lúgubres de Cadalso.	3
Matilde y Malek-Adhel.	3
Abelardo y Eloisa.	3
Ricardo é Isabela, ó la Española-Inglesa.	3
Ana Bolena.	3
Diego Corrientes.	3
El Marqués de Villena ó la Redoma Encantada.	3
El robo de Elina ó la Rosa Blanca Encantada.	3
El Conde de las Maravillas.	3
Santa Genoveva.	3
El Nuevo Navegador, ó la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo.	3
El Gran Capitan Gonzalo de Córdoba.	3
El Bastardo de Castilla, ó el Castillo del Diablo.	3
Tablante de Ricamonte y Jofre Donason.	3
La Hermosa de los Cabellos de Oro.	3
La Guirnalda Milagrosa.	3
Los Siete Sabios de Roma.	3
Guerra de la Independencia española.	3
Los Niños de Ecija.	3
Doña Juana la Loca.	3
El Toro Blanco Encantado.	3
El Príncipe Selim.	3
Las Dos Doncellas disfrazadas.	3
Julio y Zoraida, ó un episodio de la Guerra de Africa.	3
El Májico Rojo.	3
Aurelia y Florinda.	3
El Santo Rey David.	3
La Urraca Ladrona.	3
Biografía del general Prim.	3
Cornelia ó la víctima de la Inquisicion.	3
La Diosa de los Mares.	3
El Casto José.	2
El Viejo Tobías y el Jóven su hijo.	2
El Juicio Universal.	2
San Alejo.	2
San Amaro.	2
El Marqués de Mántua.	2
El Valeroso Sanson.	2
La Creacion del Mundo.	2
El Diluvio Universal.	2
San Albano.	2
Nuestra Señora de Monserrat, y penitencia de Fray Juan Garin.	2
Francisco Estéban el Guapo.	2